9619

PASO * CRUSELLES

El rey del valor

500

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

5

EL REY DEL VALOR

HUMORADA LIRICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

libro de los señores

PASO Y CRUSELLES

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 7 de Sep
tiembre de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

A Pepe Riquelme

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BALBINA	Sra. Salvador.
REGINA	Srta. Calvó (C.)
CRISTINA	Andrés.
ROSINA	Calvó (T.)
FELICIANA	Sra. Romero.
CARMEN	Srta. Carreras.
DOROTEA	Polo.
AMADO TEÓTIMO	Sr. Riquelme.
TELÉMACO	González.
EL GARBOSO	Tojedo.
BASTIÁN	García Valero.
DON BENIGNO	Soriano.
DON TRINIDAD	Mora.
FELIPITO	Santiago.
DIÓSCORO	Mariner.
SEBASTIÁN	Toha.
UN GUARDIA	Mariner.

Coro general y espectadores

Las decoraciones de los cuadros primero y tercero han sido pintadas por el reputado escenógrafo **Sr. Martínez Garí.**

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un gran salón de peluquería estilo modernista exagerado. En cada una de las laterales un tocador con espejo y una puerta practicable. En el fondo puerta de cristales. A los lados otros dos tocadores. Encima y á los lados de la puerta del fondo dos grandes medallones en los que se leerá:

Las mujeres son las que mejor nos hacen la barba.	No dejarse tomar la cabellera más que por señoras.

FÍGARO MODERNISTA

ESCENA PRIMERA

TELÉMACO y FELICIANA; después REGINA y más tarde BALBINA, CRISTINA y ROSINA

Música

TEL. (Limpiando.)
Piripitúliqui, matúliqui, patúliqui.
Saca la pática, matúlica, mulática.
Piripitúliqui, matúliqui, patúliqui.
Saca la pún.
Saca la pán.
Saca la pín.

—

FEL. (Saliendo.)
Oye, cabezota.
TEL. ¡Anda, Dios, el bólido!
FEL. ¿Has dicho que traigan
los alcoholes sólidos?
TEL. Ya está hecho el encargo.
FEL. Pues anda, termina,
que *tiés* que llegarte
por la brillantina.
REG. (Entrando.)
Buenos días, maestra.
FEL. Muy buenos días,
REG. ¿Han *llegao* ya las otras?
FEL. *Entovía* no.
Eres tú la primera
que se descuelga.
TEL. El que antes se descuelga
siempre soy yo.
REG. Vaya, voy á vestirme.
TEL. Oye, *¿quiés* que te ayude?
REG. Muchas gracias, Telémaco.
TEL. *Miá* que es verdad.
Si quieres, ahora mismo
entro contigo
y te echo una mano...
REG. (Haciendo mutis.)
Tú qué has de echar.

—

TEL. Piripitúliqui, matúliqui, patúliqui,
etc., etc.

—

BAL.
CRIS } (Entrando.)
ROS.

Hasta aquí mismamente tres pollos,
diciéndonos cosas, vinieron detrás;
toos mochales al ver estas caras
y este contoneo, que no cabe más.
Si venían con ganas de coba,
se habrán *convencío* de que no *pué* ser.

BAL. Pues Balbina,
CRIS. Cristina,
ROS. Rosina,
son las tres barberas de más honradez.
TEL. ¡Olé!
No me extraña que os sigan los pollos,
si yo no tuviera *tantismo* que hacer,
como sombra os seguía á *toas* partes,
y no pensaría en cenar ni en comer.
FEL. Andad dentro vosotras,
irse arreglando,
y tú, que tanto sigues,
sigue limpiando.

—

TEL. Piripitúliqui, matúliqui, patúliqui,
etc., etc.

Hablado

TEL. Ea, ya está el establecimiento como una luna de Venecia.
FEL. Apropósito de luna; que no te se vuelva á ocurrir limpiar los espejos con vaselina, ¿eh?
TEL. ¿Pues con qué quié usté que los limpie?
FEL. Con vaho.
TEL. *Combao* estoy yo muy ridículo, señá Feliciana.
FEL. Además, ya sabes el encarguito; las oficialas están pa servir al público y el día que te coja haciéndote servir por una de ellas te dejo la cabeza que si la envías á una sección de pasatiempos sirve de rombo numérico; conque ojo.
TEL. ¡Eh, cuidao, doña Feliciana, que á mí no me sirve ninguna, y cuando yo necesito arreglarme acudo al señor Teótimo.
FEL. Otro que también baila; ya sé que cuando falto hace que la Cristina le pase la piedra de alumbre por los carrillos, que la Balbina lo afeite y que la Regina lo apure, pero dé-

jalo, que el día que lo coja quien lo va á apurar voy á ser yo.

TEL. Y que usted apura de verdad.

FEL. No lo sabes bien.

ESCENA II

DICHOS, TEÓTIMO, con una redecilla exageradamente larga puesta en la cabeza

TEÓT. Oye, Feliciana, has el favor de fijarte.

FEL. ¿Qué te pasa?

TEÓT. Que con esta redecilla no puedo hacer la suerte de Martincho; tó lo más que puedo hacer es el pescador de perlas. Camará, te has debío gastar tós los ahorros en estambre.

FEL. Pues hijo, es copia de la que tié puesta ese del número de *La Lidia* que me diste.

TEÓT. No, si yo no me quejo de la confección, el *malleado* y el tipo de color huelen á época, pero el tamaño, pa el gigante aragonés clavaó.

FEL. Eso tié arreglo; con quitarle algo de la cabesa, ya está; ¿no te parece, Telémaco?

TEL. Sí, señora, sí, quítele usted de la cabeza, quítele usted de la cabeza, que no dé el salto ese con grillos puestos, porque pa mí que no queda más que la redecilla.

TEÓT. Pero, qué sabes tú de eso, pobre tórtola enjaulada; el atractivo de la novillá es verme á mí subido en la mesa, vestido á la clásica usanza, con los grillos puestos, esperando que salga el becerro. ¡Olé! Sus digo que el rey del valor, ese azucarillo que espera al bicho con los pies sueltos, comparao con la suerte que yo ejecuto es una ocarina barata; pa rey del valor yo.

FEL. Bueno, hombre, bueno, la cortaré.

TEÓT. Tú procura que la borla se bambolee entre la sexta y y sétima costilla, ¿eh, qué te parece?

TEL. Mortal de necesidad.

FEL. Anda, pues quítatela, y Dios quiera que la becerrada, en vez de ser un anuncio de la peluquería como crees, no sea un trastorno pa la Casa de Socorro del distrito.

TEÓT. ¿Pero qué va á ser? Si toas mis *niciativas* son de resultaos *práticos*, á ver, ¿qué ha sucedío con cambiar el personal masculino de la peluquería por el femenino? Que antes no entraba nadie y desde que hay mujeres ya has visto el chorreo: un día con otro veinticinco duros.

FEL. Eso es verdad.

TEÓT. ¿Y qué fin me propongo con la becerrá? Pues que la prensa, tanto la noturna como la diurna, al ocuparse de ella diga que las oficialas del *Fígaro Modernista*, establecimiento montado por el populoso industrial don Amado Teótimo, torearon como Dios, que el susodicho Teótimo ejecutó con limpieza la suerte de Martincho y que su esposa Feliciana Fábregas presidió con un acierto que para sí quisieran los concejales, y á otro día abres el establecimiento, te fijas en la cola, y al último hay que teñirle el pelo gratis como indemnización.

FEL. Dios te oiga.

TEL. ¿Y qué plaza han tomao ustés por fin, Vallecas ó Carabanchel?

TEÓT. Ninguna: porque la de Carabanchel está pedida y en la de Vallecas se descolgaron pidiéndonos treinta duros y las carnes de los novillos.

TEL. Si que son vivos.

FEL. Y ya que os expongais á perder el dinero, por lo menos que no perdáis las carnes.

TEÓT. Esa es la cuenta que yo me he hecho.

TEL. Si quiere usted voy y tomo la plaza de Tetuan.

TEÓT. Gracias, O'Donell, pero ya tengo apalabrá la de la China; es mu mala pero á falta de pan...

FEL. Oye, tú; habrás cuidao que los becerros sean pequeños ¿eh? Figúrate que cogiera á alguna.

TEÓT. No hay miedo, el que más tié dos años.

TEL. Diga usté, ¿no tendrán resabios?

TEÓT. Pero á esa edad ¿qué quiés que tengan?

FEL. Bueno; pues las chicas están ahí poniéndose el traje de servicio, y como no hay que descuidar lo seguro por lo dudoso, hazme el favor de darles un repaso porque he recibío varias quejas de la parroquia; ayer, sin ir más lejos, le estropearon el bigote al señor Sabas.

TEÓT. Sí, es verdad; en bigotes flaquean un poco, en cambio en peinaos, pocos parroquianos se irán sin que les saquen la raya.

FEL. Pues anda que voy á decirlas que salgan; y tú, vete por la brillantina, y ya estás aquí. (Mutis.)

TEL. Deseguía. Oiga usté, ¿podré meter yo un capote de cuando en cuando?

TEÓT. Tú estás encargao de abrir el toril y na más.

TEL. ¿Pero y si se presenta un quite de lucimiento?

TEÓT. Vamos, quita y no molestes.

TEL. ¡Maldita sea! (Mutis.)

ESCENA III

TEÓTIMO, REGINA, BALBINA, CRISTINA y ROSINA. Figurín los trajes

Música

LAS CUATRO Buenos días, maestro.
TEÓT. Hola, muchachas,
escuchadme un momento
con atención,
que antes de dar principio
á la faena
quiero daros á todas
una lección.
LAS CUATRO Pues por nosotras
no ha de quedar,
cuando usted guste
puede empezar.

TEÓT. Escuchad, escuchad.
Es el arte de Fígaro
tan delicado,
que exige que se tenga
mucho cuidado.
Pues caso de olvidarse
lo más sencillo,
lo paga el parroquiano
con el carrillo;
por eso los refranes
son un engaño,
manos blancas no ofenden
pero hacen daño.

LAS CUATRO Es el arte de Fígaro
tan delicado,
que exige que se tenga
mucho cuidado,
pues caso de olvidarse
lo más sencillo,
lo paga el parroquiano
con el carrillo.

TEÓT. Pues escuchar
de qué forma y manera
se debe afeitar.
Después que ya se tiene
bien colocao,
el paño que se llama
del afeitao,
se coloca la izquierda
en esta posición,
y así con la derecha,
le damos el jabón.

LAS CUATRO Después que ya se tiene, etc.

TEOT. Todo el que quiera
dejarse pera
dejársela;
quien solicite
que se la quite
quitársela.

LAS CUATRO Todo el que quiera, etc.

TEÓT. Y empezando por la tez
y acabando por la nuez.

TODOS Se procura al repasar,
sobre todo en la mejilla,

que no queden olvidaos
cuatro pelos en guerrilla.

TEÓT. Así va bien,

TODAS Servidora de usted.

Hablado

TEÓT. Teóricamente, no podéis estar mejor; ahora lo que os suplico es cuidao en la práctica, porque las lesiones ya sabéis que las castiga el Código.

ROS. Está bien.

REG. Oiga usté, maestro, yo creo que á pesar del turno, cuando un parroquiano tié predilección por una y se espera, y tó, no debe otra servirlo, ¿verdad?

TEÓT. ¿Por qué lo dices?

REG. Porque hay algunas que se pasan de listas.

BAL. No le haga usté caso, son manías que la dan, como va pa vieja...

REG. Yo voy pa la Florida, ¿estamos?

CRIS. Vaya ¿vais á empezar ya?

TEÓT. Con cuidao ¿eh? que ya me canso de repetiros que pa el establecimiento os traigais el corazón disecao; aquí no debe mandar más que la cabeza, que es la que produce los niqueles, ¿estamos?

REG. No, pues lo que es como esa le sirva hoy ya pué preparar el retrato pa *El Gráfico.*

ESCENA IV

DICHOS y TELÉMACO

TEL. Aquí está la brillantina.

TEÓT. Bueno; ves poniendo en los tocadores lo que haga falta; y vosotras, ya sabéis, al parroquiano hay que darle, además del servicio *esmerao, ameneidad;* á veces con la conversación no notan si raspa la navaja.

REG. Oye tú, Cristina, ¿tiés mi navaja de apurar?

CRIS. Yo no, hija. Tú, Rosina, ¿has cogío, por un casual, la navaja de apurar de ésta?

ROS. ¿Yo?

TEL. La he llevao yo esta mañana á que la sienten el filo.

REG. Eso es, ¿y con qué apuro yo hoy?

BAL. Con el carázter.

REG. (Conteniéndose.) ¡Maldita sea!

ROS. (A Telémaco.) ¿Te quiés estar quieto, sobón? Rediez con la criaturita.

TEL. Ya te dejo. (Se va al otro tocador.)

TEÓT. Aquí tenéis los periódicos, y ojo con ilustraos, que ya sabéis que hay quien viene á darse una pasada y se lleva el *Nuevo Mundo*, así de pasada también.

CRIS. Pero niño, ¿te has propuesto eclipsar al Mochuelo?

TEÓT. ¿Qué pasa?

CRIS. Ná, que le ha dao por los tientos.

TEL. Digaste que...

TEÓT. Oye, Telémaco, ven aquí.

TEL. (Ya me las pagarás.)

TEÓT. ¿Qué familiaridades son esas?

TEL. Si es que le he tropezao en una cadera sin querer.

TEÓT. ¿Y tú te crees que las caderas están ahí pa que tropieces cuando te dé la gana?

BAL. ¡Angelito!

TEÓT. ¡A callar!

TEL. Ella tié la culpa, que se trae un sobresaliente que le deja á uno suspenso.

TEÓT. Pues ponte gafas, porque al segundo tropezón, te planto en la del Rey. Con que caderas, ¿eh? Caderitas (¡Maldita sea! Si no mirara... Oye, ¿has notao si prestan ó son duras?)

TEL. (Roca, señor Teótimo.)

TEÓT. (¿Roca? No, la verdad es que esta Cristina hay días que viene espumosa.)

TEL. Las cuatro: créame usté que las cuatro se podían tomar á réditos.

TEÓT. Chito, que entra parroquia.

ESCENA V

DICHOS, DON BENIGNO, después DIÓSCORO, DON TRINIDAD y FELIPITO. A partir de esta escena, el director ha de procurar la mayor naturalidad

BEN. (Entrando.) Muy buenos días.
TODAS Muy buenos.
TEÓT. Hola, don Benigno; ¿quién tiene el uno?
ROS. Servidora.
TEÓT. A servirlo. (Don Benigno se quita el sombrero y es completamente calvo.)
ROS. ¿A feitarse, verdad?
BEN. Lo que tú quieras.
TEL. (Oye, ¿quiés un lápiz?)
ROS. ¿Pa qué?
TEL. Pa que le saques la raya.
ROS. ¿También gracioso?
TEL. (¡Ay, esta Rosina está cada día más puber!) (Entra Felipito, tipo de hortera, con los pelos rizados.)
TEÓT. El dos.
CRIS. Aquí, Felipito.
FELIP. Hola: ¿hoy me tocas tú? Mira, ten cuidao que ayer la Balbina me quemó un caracolillo que me hacía mucha gracia. (Se sienta.) Aféitame antes. (Entra don Trinidad; es un cura vestido de paisano.)
TRIN. Santas y buenas.
BAL. Hola, don Trinidad; aquí: ¿qué va á ser?
TRIN. Modosidad: Mira, bordéame la coronilla y dame una pasada.
BAL. A escape. (Entra Dióscoro, tipo de modernista, la melena en grandes bucles le cae hasta el cuello.)
DIÓS. Señoritas. (Saludando.)
TEÓT. Atiza, el Cardenal Cisneros.
ROS. Haga el favor. (Presentándole el sillón.) ¿Qué va á ser?
DIÓS. A rape.
TEÓT. ¿No tendrá usted prisa?
DIÓS. No, vengo plácido.
TEÓT. Oye tú, dile á la maestra que no disponga del cogedor por ahora; ó si no yo iré, de

paso quiero ver cómo lleva el arreglo de la redecilla. (Hace mutis, las cuatro están sirviendo y el diálogo ahora á de llevarse con naturalidad.)

CRIS. Felipito, estese usted quieto que le voy á cortar sin querer.

FELIP. *Anque* me *degolles* no importa.

REG. ¿Y cómo es eso? Cortarse una melena tan bonita.

DIÓS. La novia que se ha empeñado y...

REG. No me diga usted más; como una mujer quiera pela á un hombre.

BAL. ¿Qué tal? (Por la navaja.)

TRIN. Un poquito dura.

BAL. Suavizaremos. (Lo hace.)

ROS. Y qué, don Benigno, ¿va usted á la procesión esta tarde?

BEN. Ya sabes que soy el alma de la cofradía; yo me quiero evadir, pero probablemente tendré que ir con un pendón.

TEL. ¡María Santísima, qué figura hace la Balbina así arqueada! Vamos que yo no voy á poder seguir aquí.

CRIS. Niño, tenacillas; el número uno, ¿eh?

TEL. Voy.

FELIP. Si vas por la tienda te regalo el primer corte de blusa, zaragatera. (Intenta abrazarla y Cristina le corta sin querer.)

CRIS. ¡Ay!

FELIP. Eh, ¿qué es eso?

TEL. El primer corte.

CRIS. Claro, no se está usted quieto.

FELIP. ¿Pero es mucho?

TEL. No, no se ven las encías. Ponle cosmético.

BAL. ¿Pero qué tostado viene usted?

TRIN. Sí, hija, sí; me ha sentado el campo muy bien.

BAL. Se le ha pegado á usted el sol una barbaridad. Vamos, viene usted negro, pero lo que se dice negro. Y qué, ¿lo han trasladado al ñn?

TRIN. Sí, á las Carboneras; una placita de capellán, poca cosa, pero mucha tranquilidad.

BAL. Menos mal.

CRIS. ¿Pero qué tenacillas has traído?

TEL. Perdona.
ROS. ¿Fría ó caliente?
BEN. Fría.
ROS. Niño, fría.
TEL. En seguida. Pero; señor, cómo estoy yo hoy.
BAL. Niño, caliente.
TEL. Va.
REG. ¿Está así bien ó lo dejo más corto?
DIÓS. Un poquitito nada más.
ROS. Servidora. (Le paga.) Muchas gracias.
BEN. Hasta mañana, ¿eh? Darle recuerdos al maestro.
ROS. De su parte.
CRIS. Servidora.
FELIP. Ahí va.
CRIS. Gracias.
FELIP. Y á ver si vas por la tienda.
TEL. Sí, ya iremos los dos.
CRIS. Estate quieto, so pegajoso.
TRIN. ¡Ajajá!
BAL. ¿Queda usted bien?
TRIN. Regular; pero, vamos, puedo pasar. Ahí va.
BAL. Gracias.
TRIN. Niñas, hasta el sábado.
TODAS Adiós, don Trinidad.
BAL. Y no nos haga usted esas escapatorias.
TRIN. No, ya me quedo de fijo aquí. Vaya, adiós.
TEL. Espérese usted, espérese que le voy á pulverizar. (Cogiendo el pulverizador.)
TRIN. No, no me gustan las esencias.
DIÓS. ¡Muy bien! En lo justo.
REG. ¿Quina ó colonia?
DIÓS. Quina.
REG. (Le sirve y al terminar dice.) Servidora de usted.
DIÓS. (Pagando.) Yo lo soy de usted.
REG. Gracias. (Dióscoro coge el sombrero y sin ponerlo se marcha, tarareando una canción cursi.)
TEL. (Barriendo.) Rediez, con el pollo; si llega á tener barba, salen dos almohadones muy decentitos.
REG. Ya, ya; no se va á encontrar ahora la cabeza.
DIÓS. (Entrando.) Ustedes perdonen; pero si fuesen tan amables que me diesen un periódico.

REG ¿Del día?
TEL. ¿Quié usté ver los *espetáculos?*
DIÓS. No, uno viejo, cualquiera; es que al salir á la calle me he puesto el sombrero, y fíjense ustedes. (Se pone el sombrero y se le cuela todo.)
TEL. ¡Anda, se le cuela! (Las oficialas ríen.)
REG. ¿Le sirve á usted *El Evangelio?*
TEL. Cá, necesita el *Heraldo* con hoja.
DIÓS. No, con éste basta; muchas gracias!
TODAS Adiós.

ESCENA VI

DICHOS, menos DIÓSCORO

REG Ahora tengo el uno.
BAL. Sí, hija, sí; te corre prisa ser la primera ¿verdad?
REG. Lo soy en tó.
BAL. ¿Quién, tú? Espérate que me voy á quedar perpleja.
REG. Ten cuidao no te quedes de otra forma.
BAL. Mira, Regina, como ahora entre el Garboso y te se ocurra nada más servirlo, por éstas, que quien te sirve soy yo.
REG. Cá, no me sirves.
TEL. ¡Se pegan!
BAL. ¿Quiés que pruebe?
REG. Cuando quieras.
BAL. ¡Maldita sea! (Se va á abalanzar á Regina; Rosina y Cristina la sujetan.)
CRIS. Pero, chicas.
TEL. ¡Atiza! Don Teótimo, salga usted, que se afeitan en seco.
REG. Dejarla, si no sabéis lo que me entretienen á mí las fieras.
BAL. Sinvergüenza.

ESCENA VII

DICHAS, y TEÓTIMO

TEÓT. ¿Pero qué es lo que pasa?

TEL. Estas, que si no es por mí se rapan.

TEÓT. ¿De manera que mis advertencias son inútiles?

REG. Era esa que me iba á comer.

BAL. Diga usté que...

TEÓT. Basta, vosotras dos retirarse, y tú también ahueca.

TEL. Esperarse, que voy con vosotras.

TEÓT. Esto exige un correctivo y grande. (Pausa.) Venir aquí, más cerca. ¿Quereis decirme qué es lo que sus pasa para que sus odieis tan recalcitrantemente?

REG. } Esa, que...
BAL. } La Regina, que...

TEÓT. Basta, hablar una primero: tú misma.

BAL. Mire usted, maestro, ya sabe usted que yo antes de entrar en el oficio, iba al matadero á beber sangre, porque estaba anemia. Bueno, pues no llevaría mal contá una semana, cuando una tarde se me acercó un mozo bien acabao y me dijo al oido: ¡olé por las mujeres sanguíneas, cuando se acabe esa soy yo capaz de dejarme sangrar para que usted se *fortalice!* Mirele de reojo, bebime el contenido, y salí de aquella casa con el corazón que se me podía arrugar lo mismo que un jipijapa; después rondó mi casa, me persiguió por todas partes, hasta que una noche recibí una tarjeta que decía: «Quirino Cerote (a) Garboso, matador de novillos, tiene el gusto de besarle la diestra y ofrecerle su brazo y un Quevedo pa la kremés de esta noche.» Aceté, conversamos, me compró un tarro de cola pa la nemia, y y desde aquella noche, salvo los vínculos, pué decirse que soy su crimen pasional.

TEÓT. Fin del capítulo.

BAL. Bueno, pus desde que estoy aquí no pasa día que no venga á hacerse algo, y esa... compañera se ha empeñao en quitármelo, y como lo consiga, bebo su sangre.

TEÓT. ¿Pero es que te dura la anemia?

REG. Usté ha oido tó lo que ha dicho, esa, pus á excepción de lo de la kremés, tó lo demás es un puro embuste, y eso de que yo intento quitárselo son telegramas del Japón, porque pa que usté lo sepa, ese hombre no ha tenío camisa hasta que se ha arrimao á á mí, ni se ha puesto calzoncillos hasta que se los he puesto yo. Vamos, hombre, si lo he tenío dos años de edredón á mis pies mirándose en mis anteojos.

TEÓT. ¿Pero tan acabao es ese Garboso pa que dos mujeres se maten por él?

BAL. ¿Que si es? Cuando viste el traje corto aletarga.

REG. En figura es una primera medalla.

TEÓT. ¿Y decís que es buen torero?

REG. Completo.

BAL. Lo hace tó.

TEÓT. Pues miá tú por dónde ha venío Dios á verme; vosotras me haceis el favor de deponer vuestros disgustos, porque lo primero es lo primero, y yo necesito que ese hombre se encargue de la dirección de la lidia, porque á estas horas no encuentro figura; yo he ido á ver á Fuentes que es un buen matador, pero no recibe.

BAL. Eso no lo hacía más que el Guerra.

TEÓT. Digo que no recibe así á desconocidos, y el Bomba grande, que era íntimo, se ha retirao.

REG. Pues con éste vamos bien en arte.

BAL. Y en figura.

REG. Vera usté un cromo.

ESCENA VIII

DICHOS, EL GARBOSO por el foro, tipo excesivamente feo, vestido de corto, saliéndosele la camisa

GARB. (Desde la puerta.) ¿Se pué avanzar?
REG. ¡El!
BAL. ¡El Garboso!
TEÓT. (Fijándose en él.) Sí que es primera medalla.
GARB. ¿Qué se *balbucea*?
TEÓT. Nada, adelante, vosotras hacer el favor de dejarme solo. (Hacen mutis.)
GARB. ¿Se van porque entro yo?
TEÓT. Es que necesito hablar con usté á solas, señor.
GARB. Llámeme usté Garboso.
TEÓT. (Reparando nuevamente en su facha.) ¿No se ofenderá usté?
GARB. Es un super-nombre que uso pa distinguirme de la multitud.
TEÓT. Corriente; pues bien, amigo Garboso, yo iba á suplicarle á usté que...
GARB. Un momento. ¿Usted usa picadura al cuadrado?
TEÓT. Sí señor.
GARB. ¿Está envuelta?
TEÓT. Sí, con papel Jean.
GARB. ¿Tié usté cerillas?
TEÓT. También.
GARB. Pues lo demás lo pondré yo.
TEÓT. Bueno. Ahí va.
GARB. (Encendiendo.) Continúe usted.
TEÓT. Pues decía, que esta tarde doy una becerrada de convite en la plaza de la China: dos novillos añojos que van á matar las oficialas, y me iba á atrever á suplicarle que se encargase de la dirección de la lidia.
GARB. ¿Está invitá la prensa profesional?
TEÓT. Toda.
GARB. (Da otra chupada, vacila, va á escupir y Teótimo escupe por él, y dándose mucha importancia dice:) La

verdad, señor Teótimo, no acostumbro á prodigarme así, porque toas estas cosas quitan la curiosidad natural pa el día que me anuncien en serio; pero, en fin, si es de convite, no tengo inconveniente, y eso que ahora estoy muy ocupao con el reglamento pa la Asociación de toreros pobres.

TEÓT. Ah, vamos, ¿es usted de esos de Mazzantini?

GARB. Cá, eso es una filfa; es una nueva que fundo yo y que se va á titular «El pitón benéfico».

TEÓT. ¿Qué objeto tiene?

GARB. Auxiliar á los diestros perjudicados facilitándose médico y botica y beneficiándose á la viuda en caso de que el esposo fallezga.

TEÓT. Superior.

GARB. Ya tengo pensao algunos artículos, por ejemplo, artículo tal.

TEÓT. Sí, el que sea.

GARB. Los auxilios pecuniarios se dividirán en dos grupos, donativos y dietas: el matador que sufra una cogida leve, tié derecho á donativo, y el que caiga en cama...

TEÓT. ¿A dieta?

GARB. Ele. ¿Qué le parece á usted?

TEÓT. Despampanante.

GARB. Bueno, vamos á lo de usted. ¿Las chicas están aleccionás en juego de capa, cétera, cétera?

TEÓT. Creo que no.

GARB. Ah, pues es un requisito indispensable, si quié usted que yo dirija la lidia.

TEÓT. Caramba, ¿y cómo lo podremos arreglar?

GARB. Mu fácilmente. ¿A qué hora es la fiesta?

TEÓT. A las cinco.

GARB. Bueno: pues á las dos y media las espero yo, Ronda de Segovia, siete. Y allí, en el patio de casa, las pongo al corriente en un decir Jesús.

TEÓT. Muchas gracias, amigo Garboso, yo en cambio ofrezco á usted mi modesto establecimiento, y ya lo sabe usted, desde peinarse hasta sacarle una muela que tenga usted careada. Niñas, Feli, Telémaco. (Llamando.)

ESCENA IX

DICHOS, OFICIALAS, FELICIANA y TELÉMACO

TEL. ¿Qué ocurre?
FEL. ¿Qué pasa?
TEÓT. Tengo el gusto de presentarles al Garboso, que se encarga de la dirección de la lidia.
FEL. Por muchos años.
TEL. Oiga usted, ¿pero este es torero?
TEÓT. Este es un matador que se las trae.
TEL. Pero si á éste le he visto yo tirarle la mar de patatas.
TEÓT. ¿Y qué? Le tirarán patatas pero se las trae.
TEL. Güeno, güeno.
TEÓT. Ea, yo voy aquí con el señor á presentarlo á los demás de la comisión, vosotras dentro de un rato cerrais, y en seguidita á casa del señor.
GARB. Ronda de Segovia, siete.
TEÓT. Para que os ponga al corriente en algunos lances; allí mismo mandaré yo el coche.
GARB. El adolescente que vaya también para que haga de toro.
TEL. ¿Yo?
GARB. Es figurado, pollo.
FEL. Sí, hombre, si es pa que las chicas te toreen.
TEL. Güeno, le advierto á usted que yo como pueda engancho á la Balbina.
GARB. Usté no hará más que lo que yo le diga.
TEÓT. En seguida vuelvo.
FEL. Anda con Dios, hombre.

ESCENA X

DICHAS, después el SEÑOR BASTIÁN

FEL. ¡Bendito sea Dios, qué trastorno ha movido con la dichosa becerrá!
CRIS. Maestra, ¿se ha enterao usté si son muy grandes los novillos?

FEL. No, me ha dicho Teótimo que no llegan á dos años.

TEL. Sí, pues de dos años ya empujan, ya.

BAL. Veremos cómo queda la Regina.

REG. Dirigiendo el Garboso, figúrate tú.

BAS. (Tipo de carnicero, con grandes sortijas y un bastón excesivamente grande.) ¿Hay licencia?

FEL. Adelante.

BAS. ¿El señor don Amado Teótimo?

FEL. Ha salío, pero si quié usté algo, yo soy su señora.

BAS. Yo no sé si podré tratar con usted.

FEL. ¿Sobre qué es la cuestión?

BAS. Sobre carne; que quiero ver si nos ajustamos y me quedo con los dos becerros esos que matan hoy.

FEL. Pues eso tié usté que tratarlo con él; si no tié usté prisa poco ha de tardar.

BAS. Sí, es mejor, me esperaré. (Se sienta.)

FEL. Tú, prepara pa cerrar, y vosotras irse desnudando; se ha acabao el servicio por hoy. Con su permiso.

BAS. Ustedes lo tienen. (Hacen mutis Feliciana y oficialas.)

TEL. (Con un paño blanco de servir como si fuese una capa.) ¡Eh, toro! (Bastián vuelve la cara.) Usté dispense, no es á usté, es que me estoy ejercitando, porque yo meto hoy un capote.

FEL. (Dentro.) ¡Telémaco!

TEL. ¡Voy! (Hace mutis echando una larga.)

ESCENA XI

DICHO y SEBASTIÁN

SEB. (En una mano trae una carta, la otra en el carrillo.) Buenos días.

BAS. Muy buenos.

SEB. ¿No está el maestro?

BAS. No, señor; pero si quiere usted esperarlo me han dicho que tarda poco.

SEB. ¡Por vida del dolorcito!

BAS. ¿Qué? ¿Le duele á usted alguna muela?

SEB. Sí; digo, no, no me duele nada. (¡Uf, no puedo parar!) (Pasea agitadamente.)

BAS. (¡Qué tipo más raro!)

SEB. ¿Usted lo va á esperar?

BAS. No me muevo de aquí hasta que lo vea; es de urgencia la cosa y...

SEB. ¿Quisiera usted hacerme el favor de darle esta carta? Es de su primo Abundio: creo que le recomienda no sé qué... En fin, ya volveré por la contestación.

BAS Si no es más que eso...

SEB. Muchas gracias. ¡Por vida del dolorcito! (Mutis.)

ESCENA XII

DICHO y TELÉMACO; después TEÓTIMO

TEL. (Cantando.)

Cojo la espada
y la muleta
y al presidente
voy á brindar.
¡Olé mi cuerpo!

(Se para delante de la puerta del foro y figura que brinda.)

Brindo por usía, por su acompañamiento y por su... (Entra Teótimo.)

TEÓT. ¿Pero qué haces? ¿Te has vuelto loco?

TEL. Es que se me había dormido este brazo y estaba estirándolo.

TEÓT ¿Ha venido alguien?

TEL. Ahí ese señor le espera.

TEÓT. Servidor de usted.

BAS. ¿Usted es don Amado?

TEÓT. En cuerpo y alma.

BAS. Pues hombre, yo quería... ¡Ah! primero lea usted esta carta que me han dado para usted, creo que es de su primo Abundio.

TEÓT. ¡Hombre, de Abundio! Con su permiso. (La abre y lee.) «Mi querido primo Amado. La presente, además de saber de tí, tiene por objeto que me hagas un favor señaladísimo;

supongo que ya serás cirujano mayor, porque hace muchos años eras menor y necesito de tus conocimientos para el dador, que padece horriblemente de la boca.» (Mira á Bastián.) (Ya se le conoce.) «Nos está dando unos días mortales, y lo más triste es que no hay quien le convenza de que debe sacarse la muela, porque le tiene un miedo horrible, y para evadirse lo niega. Así, pues, querido primo, te ruego que, valiéndote de engaño ó como puedas, se la extraigas de una vez, y así descansará él y descansaremos nosotros. Me he enterao que has montado una barbería con señoras, y que te has puesto encima de todas (Vuelve la hoja) las demás barberías, de lo cual no sabes lo que alegro. Adiós; da recuerdos á Feliciana; sácale, por Dios, la muela al dador sin que se aperciba, y tú recibe un abrazo de Socorro y dos de tu primo que te quiere, Abundio. En La Porqueriza, á nueve, etcétera.» (Pausa. Teótimo se queda mirando á Bastián.) Vaya, hombre, vaya. Tu, Telémaco.

TEL ¿Qué quiere usted?

TEÓT. Alárgame el gato sin que lo note éste.

TEL. ¿Qué irá á hacerle?

TEÓT. ¿Conque usted?...

BAS. No sé si habré llegao tarde pa lo que quiero; pero ¡qué demonio! hablando se entiende la gente.

TEÓT. ¡Hombre, qué dentadura más bien conservada tiene usted!

BAS. ¡Ah, superior! es raro, ¿verdad?

TEÓT. Rarísimo: sin embargo, usted padecerá...

BAS. ¿Quién, yo? En mi vida.

TEÓT. (Ya empieza á negarlo.)

BAS. Mire usted, aprecio más una muela que un año de vida, porque como fuertes y sanas... Fíjese usted.

TEÓT. ¿A ver? (Sí, la segunda de arriba: Telémaco prepara un enjuagatorio.) Me parece que tiene usted una picada.

BAS. ¡Imposible! ¿Cuál?

TEÓT. Mire usted, esta de aquí: por esta parte,

¿sabe usted? Si parece que... Ya la tengo. (Empieza á tirar.)

BAS. ¡Eh, eh!

TEÓT. (Tirando.) Durilla está, pero no se me escapa.

BAS. (Balbuceando.) La .. drón... Socorro. ¡Ay, ay!

FEL. ¿Qué pasa?

TEÓT. Tú, tira conmigo. (Feliciana se agarra y dan un tirón.) Hela aquí.

BAS. (Enarbolando el garrote.) ¡Asesino, canalla! (Se lanza tras el maestro, que corre lateral derecha.)

TEL. ¡Si ya está! Tome usted el enjuagatorio.

BAS. (Dándole un golpe y tirándole el vaso.) Vete al infierno. Yo le prometo á usted que cobra, porque en donde lo coja, con la del juicio me hago una sortija, ¡por estas!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Antes de levantarse el telón y para dar lugar á la mutación, hay preludio corto, que acabará al levantar el telón, imitando la salida del toro, y aparece al mismo tiempo Telémaco. Decoración: un patio de una casa.

ESCENA PRIMERA

TELÉMACO saliendo al acabar el toque

TEL. Aquí estoy yo. Vengo á que me toreen esas cuatro miniaturas, y Dios quiera que no haya hule, porque yo la salida la voy á hacer á lo Veragua, rematando en las tablas, y como no me paren los piés le doy un disgusto á una. Y á mí quien me gustaría que me parase es la Balbina, con dos verónicas de esas jugando los brazos, pero que sean verónicas, porque como empiece á darme largas, me voy al bulto y la doy el primer revolcón... Pues anda que la Regina cuando empiece á pasarme por lo alto, que es lo

que yo quiero, que me pase por alto tó lo que la voy á hacer, y al final me reciba, ¡ay, como me reciba, me va á tener que echar á patás!

GARB. Hola, pollo, ¿hace mucho que ha llegao usté?

TEL. Ahora mismo.

GARB. Pues las chicas están ahí, conque á empezar la lección, que el tiempo agobia. ¡Niñas!

LAS 4 (Saliendo con capote Cristina y Rosina, Balbina con dos palos y Regina con espada y muleta.) A su disposición, maestro.

Música

GARB. Andar los peones,
darle un capotazo;
tú sube ese brazo.

TEL. Si es que soy mogón.

GARB. No empiece la fiera
tomándolo á risa,
que el tiempo precisa
pa dar la lección.

REG. ¡Eh, bicho!

GARB. Anda, Balbina,
vente pa acá
y con el trapo
páralo ya.

TEL. A esta le doy
una corná.

GARB. Esto se llama
arte y adorno
y facultades
y corazón.

LAS CUATRO No se canse usté, maestro,
que nos parece
que no necesitamos
de la lección.
A una moza del barrio
de las Vistillas,
que tiene estas hechuras
y éste trapío,
no se le dan lecciones
ni las admite,

porque á todas nos sobra
coraje y brío
y corazón
pa conquistarnos
una ovación.

TEL. Sí que es verdad.

GARB. Sí que es chipén.

TEL. Están las cuatro
requetebién.

LAS CUATRO En cuanto suene el clarín
y pise el bicho el redondel,
va usté á ver alegría y corazón,
va usté á ver torear á la limón
y si hay vergüenza en Madrid.
De fijo que al acabar
de matar,
en hombros voy á salir
de lo bien que matando
voy á quedar.
Y ya en el coche
cuando acabe la función,
entre el bullicio
y la algazara general,
dará alegría
ver la cuadrilla
cómo la aclaman
al pasar.
Arre, Lucerito,
corre, Fariseo,
que me suena á gloria
tu cascabeleo.
Anda, caballito,
corre un poco más
y á ver cómo dejas
á todos detrás.

TODOS Arre, Lucerito, etc.

Hablado

GARB. Muy bien: ahora dos palabras teóricas antes de empezar la práctica: hecho el despejo y cambiaos los capotes suena el clarín y sale el jovencito.

TEL. ¿Salgo ya?

GARB. Quieto. Tú de salida le das el capotazo de prueba, y después las cuatro toreais de capa, ¿estamos?

TODAS Sí, señor.

GARB. Se cambia el tercio y entonces tú te colocas aquí y levantas los brazos.

BAL. ¿Así?

GARB. Un poco más.

BAL. ¿Así? (Balbina levanta los brazos, destacándose el saliente natural del pecho.)

TEL. ¡María Santísima!

GARB. En esa posición alegras al bicho con el cuerpo.

TEL. No, que no me alegre, porque la engancho.

GARB. Usted se calla. Después arrancas paso á paso hasta la cara, metes los brazos y le dejas los dos palos.

TEL. Si mete los brazos, crea usted que son más de dos palos.

BAL. No seas agonisante, chico.

GARB. Tocan á matar, y entonces, tú, después del brindis, ese que te he enseñao, te vas al jovenzuelo, le de-plegas el trapo en la cara, otro natural, si tiés confiansa con él, uno de pecho, le citas y ¡zás! te acuestas, dejando una hasta la mano.

TEL. Oiga usted, si me cita que no se acueste.

REG. Vamos, calla.

TEL. Yo lo digo por no esperarla.

GARB. ¿Conque estamos?

TODAS Sí, señor.

GARB. Joven al toril. Prevenidas.

GARB. Ya está ahí el coche.

REG. Vienen las presidentas y el señor Teótimo.

TEL. Atiza, cómo viene el principal. (Salen Timoteo vestido de «Martincho» con los grillos puestos; la señá Feliciana, Dolores y Carmen con mantón de Manila y flores en la cabeza, etc.)

TEÓT. ¿Qué, se ha acabao la clase?

GARB. ¿Pero qué es eso?

TEÓT. Ná, que me he puesto los grillos pa probármelos y no me los pueo quitar; después de to como mi suerte rompe plaza...

TEL. Lo que usted va á romper es la barrera con las narices.

GARB. Aquí lo tié usté, que no hemos podido dar la lección práctica porque el niño se ha excedío.

TEÓT. ¿Sí, verdad? Si no tuviera los grillos puestos te daba la primer patá.

GARB. Oiga usted, los gastos que se me originen, ¿quién los paga?

TEÓT. No tenga usted cuidao, yo corro con todo.

CAR. ¡A la plaza!

DOL. Que vamos á llegar tarde.

TEÓT. ¡A la plaza! Y esta tarde van ustedes á ver quien es el verdadero rey del valor. (Vanse y se oye ruido de cascabeles, voces y alegría.—Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La plaza de toros

ESCENA PRIMERA

Van entrando espectadores. Aparecen las PRESIDENTAS entre aplausos, después las cuatro OFICIALAS, colocándose en sus sitios, y dos Monos sabios sacan una mesa con un tapete encarnado. Al acabar el número el público impone silencio, y aparece TEÓTIMO acompañado del GARBOSO y de TELÉMACO que los suben en la mesa y en el momento de colocarlo resuenan aplausos

Música

CORO

Para ver torear
vengo aquí con valor,
pues la fiesta será
de lo mejor.
Aquí se acercan ya
las Presidentas,
mirad qué guapas van
y qué bien puestas.

LAS PRES. Ni con candil se encuentra
pa presidir la corría,
gente más cañí
que esta que hay aquí,
más jacarandosa y más gitana
que la gente de Madrí,
y respecto á inteligencia
para dirigir la lidia,
no hay quien diga aquí
que lo hacemos mal,
pues valemos todas
mucho más que un concejal.

CORO Ya viene la cuadrilla
de las toreras,
á ver lo que se traen
las peluqueras.

TORERAS Péiname tú
con esos peines,
viva tu sal,
cariño mío,
y á quitar por ahí
los moños
á los diestros
de tronío.

CORO
TODOS } Péiname tú
con esos peines,
viva tu sal,
cariño mío,
y á quitar por ahí
los moños
á los diestros
de tronío.

TORERAS Y toreando
seré de fijo
la pesadilla
de *Lagartijo*;
pues de coraje
y habilidá
vengo á la plaza
bien pertrechá.

CORO Ya se pué decir
que esto es lo mejor,
pues esto va á ser
la destroncación.

TODOS — Péiname tú
con esos peines,
viva tu sal,
cariño mío,
y á quitar por ahí
los moños
á los diestros
de tronío.
¡Olé!
¡Chipé! ¡olé! ¡olé! ¡chipé! etc.

Hablado

TEÓT. — Ya me he metío al público en el bolsillo. Tú, Télémaco, fíjate á ver cuantas instantáneas me están sacando.

TEL. — Bueno: ¿A usted que es lo que más le agrada, nicho ó sepultura de dos cuerpos?

TEÓT. — No seas azarante, hombre.

GARB. — Ea, á tu sitio y en cuanto te haga la señal abres el toril, y yo á la barrera, que pa esta suerte tié que estar él solo.

TEÓT. — Sí que es una suerte.

GARB. — Adopte usted la postura.

TEÓT. — Antes voy á hacer una flexión (Telémaco y Garboso se retiran. Teótimo hace dos flexiones ó las que quiera siempre que sean graciosas y queda en actitud para saltar. Aparece por la puerta del callejón ó sea por detrás de Teótimo, el señor Bastián con la cara vendada, y un garrote que tiene por puño una cabeza de perro. Se dirige á Teótimo y al llegar da un palo en la mesa.)

BAS — Pollo.

TEÓT. — (Vuelve la cara.) ¡María Santísima! (Figura que no le ha visto y continúa en la postura.)

BAS — ¿Se puede saber qué postura es esa?

TEÓT. — De salto; espere usté un poco y lo verá

BAS. — Pues mire usted yo también vengo á saltar.

TEÓT. — ¿De veras?

BAS. — Sí, señor; á saltarle á usted las muelas, pero no con gato, con este perro. (Poniéndoselo en la cara.)

TEÓT. — Aparte usted el chucho, que me azara.

BAS. ¿Que lo aparte? Primero le va á morder á usted en las pantorrillas. (Le da un palo.)

TEÓT. Señor Bastián, que se me ha dormío el pie.

BAS. No hay cuidao, ya se lo despertaré. (Le da otro.)

TEÓT. Por favor, que estoy indefenso.

BAS Y ahora le voy á saltar á usted los colmillos. (Salta á la mesa y se abrazan los dos.)

TEL. ¡Señá Feliciana, que los mata!

TEÓT. ¡Socorro! ¡Favor!

FEL. Yo lo salvo. (Agita el pañuelo y suena el clarín Al oirlo el señor Bastián se suelta de Teótimo y quiere huir, pero éste le coge de la americana.)

BAS. ¡Demonio, el toro!

TEÓT. ¡Cá, usted no se va! Usted salta conmigo. (La gente se echa á la plaza gritando, «¡No, no!» para que Telémaco no abra el toril. Garboso y las Oficialas separan á Bastián y á Teótimo, y bajan Feliciana, Carmen y Dorotea. Confusión general. Sale un Guardia.)

GUAR. ¿Pero qué escándalo es este? ¡O se acaban las broncas ó suspendo el espectáculo!

TEÓT. Este señor, que ha venido á deslucirme la suerte.

BAS. ¿Y á usted quien le manda sacarme una muela?

TEÓT. Mi primo Abundio.

BAS. ¿Y yo qué tengo que ver con su primo?

FEL. Si yo estaba en que el señor quería comprarte la carne de los novillos.

BAS. Justamente.

TEÓT. Entonces la carta...

GUAR. Ea, ó acaban las broncas ó suspendo el espectáculo.

TEÓT. Perdone usted, guardia. Vosotros á su sitio, tú á la presidencia, y yo:

Ya no volveré á sacar
otra muela por error,
pero aplaude sin tardar
y así podré continuar
siendo EL REY DEL VALOR.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta